



“CONVERGENCIA DE SABERES Y SABER DE ENCRUCIJADAS”

Entrevista a Andrés Kozel
sobre los
*Estudios Latinoamericanos en
la actualidad*

Revista *Cuadernos del CEL*

La entrevista fue realizada en noviembre de 2015. Andrés Kozel fue director de la Maestría en Estudios Latinoamericanos entre 2010 y 2014. Es sociólogo por la Universidad de Buenos Aires y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigador del CONICET y profesor de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNSAM. Entre sus principales obras están: *La Argentina como desilusión: contribución a una historia de la idea del fracaso argentino, 1900-1955* (2006); *La idea de América en el historicismo mexicano. José Gaos. Edmundo O’Gorman, Leopoldo Zea* (2012); con Florencia Grossi y Delfina Moroni ha coordinado el libro: *El imaginario antiimperialista en América Latina* (2015), como fruto de Grupo de Trabajo de CLACSO “El antiimperialismo en América Latina. Discursos, prácticas, imaginarios”.

Revista Cuadernos: El inicio de alguna actividad relacionada con los *Estudios Latinoamericanos* suele reponer un interrogante sobre el “estado del arte” de un campo en que la convergencia de saberes desemboca constantemente en polifonías, disonancias y fronteras móviles. El lanzamiento del primer número de nuestra revista no es una excepción. ¿Cómo caracterizaría el desarrollo de los últimos años y la situación actual de este campo de estudios?

Andrés Kozel: Pienso que, en nuestro caso, el intento de hacer balances debiera partir de reconocer que no estamos ante una disciplina en el sentido estricto de la expresión, sino ante un espacio de convergencia de saberes. La vastedad, la polifonía y las disonancias son rasgos que hacen de los *Estudios Latinoamericanos* una suerte de saber de encrucijadas. La complejidad que esto introduce no tiene por qué ser tomada necesariamente como una debilidad, sobre todo si se es capaz de generar modos de procesarla creativa y constructivamente. En la misma línea, cultivar un legado de cauces múltiples no es incompatible con la forja de una voz definida, desde la cual resulte posible abordar críticamente los debates actuales: (pos)modernidad (neo)(pos)desarrollo, imperio/imperialismo/antiimperialismo/subimperialismo, resistencia(s), (semi)periferias, (multi)(inter)culturalidad, etc.

Revista Cuadernos: Dada esta peculiaridad ¿cómo ensayar una primera mirada al estado del arte de este saber de encrucijadas?

Andrés Kozel: El primer rasgo a destacar tendría que ser la innegable vitalidad del ámbito. Se viene produciendo mucho, por momentos con alta calidad y refinamiento analítico. Se han conformado grupos de investigación y proyectos a magnitudes y escalas que a un observador de hace algunos años podrían haberle parecido quiméricas. Por supuesto, como suele suceder con las exuberancias, aparecen también tendencias a la fragmentación y, en algunos casos, a la saturación de algunos cauces.

Revista Cuadernos: ¿Podrías darnos algunos ejemplos de estas producciones?

Andrés Kozel: Un ejemplo es la publicación de aproximaciones de amplio espectro a la cuestión de la filosofía latinoamericana. Se podrían mencionar cuatro. Una sería el *Diccionario de Filosofía Latinoamericana* que, bajo la dirección de Horacio Cerutti Guldberg se publicó en México en 2000. Es una obra en la que participaron alrededor de cincuenta autores. Asumiendo que toda criteriología de selección de temas y voces es inevitablemente debatible, no cabe duda que el *Diccionario* ha sido una buena hoja de ruta durante quince

años. Varios de sus ensayos heterodoxos y un abanico de señalamientos de agenda no han perdido relevancia.

Otra aproximación sería la *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano* escrita por Carlos Beorlegui y publicada en Bilbao en 2004. El libro tiene novecientas páginas; sin embargo, el autor lo considera una “humilde introducción”. Esto es indicio no solamente de la riqueza de la cuestión, sino también de las complejidades a las que el autor se enfrentó. La tesis principal de Beorlegui es que lo que animó a los pensadores latinoamericanos a los que considera más significativos fue la búsqueda incesante de la identidad. Tal vez, el hecho de haber seleccionado autores cuyas obras son confirmatorias de esa idea le resta fuerza a la propuesta. El intento de abarcar desde lo precolombino hasta la actualidad supuso enfrentar desafíos complejos en términos de periodización y de clasificación. Su caracterización del momento actual pone de relieve la coexistencia tensa de las filosofías de la liberación, la postmodernidad y la poscolonialidad; siendo la primera la más original de las expresiones latinoamericanas en opinión del autor.

La tercera aproximación sería la obra colectiva dirigida por Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000). Historia, corrientes, temas y filósofos*, de 2009. En sus mil páginas se recorren períodos, corrientes, temas, filósofos y pensadores. Hay acentos específicos. Destaca la consideración de las filosofías de los pueblos originarios. También, de la primera modernidad, sobresaliendo la figura de Bartolomé de las Casas. De la etapa colonial, de la modernidad madura. Entre los desarrollos contemporáneos, se abordan específicamente la teoría feminista, la filosofía ambiental, la filosofía con niños, el indigenismo, la filosofía intercultural y el pensamiento decolonial. Las entradas monográficas ofrecen información básica pero útil acerca de cuatrocientos pensadores y pensadoras. Evidentemente, con obras como éstas el canon se amplía y las perspectivas para construir nuevos objetos de investigación se ensanchan casi al infinito.

La cuarta sería la obra del filósofo cubano Pablo Guadarrama González. En *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia*, tres volúmenes publicados en 2012 y 2013, Guadarrama reedita y actualiza una labor de tres décadas. Entre los rasgos destacables de su iniciativa figura el modo en que combina estudios sobre figuras clásicas, como Martí y Varona, con aproximaciones a figuras menos visitadas, como Luis Nieto Arteta, Antonio García Nossa, Zaira Rodríguez Ugidos. También, su perspectiva autodenominada marxista humanista, articulada a una disposición optimista en términos

filosóficos, rasgos que singularizan a Guadarrama en el panorama de los debates contemporáneos.

Revista Cuadernos: ¿Qué sucedió con los trabajos más abarcadores en la línea del “pensamiento” latinoamericano?

Andrés Kozel: También aquí hay buenos ejemplos de vitalidad. Uno muy significativo es ambicioso panorama de Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano del siglo XX. Entre la modernización y la identidad*, en tres tomos aparecidos entre 2000 y 2004. Su tesis-eje consiste en sostener que en la historia del pensamiento latinoamericano predominaron alternadamente orientaciones modernizadoras y orientaciones identitarias. Para explicar esa dinámica pendular, Devés alude a varios elementos: la emergencia de una nueva generación, el surgimiento de nuevas ideas en el panorama internacional, el desencadenamiento de acontecimientos precipitadores, como las guerras mundiales. El de Devés es un aporte importante, todavía vigente. No hay que olvidar que fue realizado por un único autor, que elabora una cartografía amplia y muchas veces novedosa, apoyado en una investigación de primera mano. Es cierto que el hecho de ensayar un mapa tan amplio hace que algunas de sus caracterizaciones resulten poco matizadas; de hecho, el propio Devés lo reconoce así. Otro ejemplo es el volumen dado a conocer en 2006 por Carlos Piñeiro Iñiguez, *Pensadores latinoamericanos del siglo XX. Ideas, utopía y destino*. Se compone de más de cuarenta estudios de figuras del pensamiento latinoamericano. Piñeiro enfatiza la primera mitad del siglo XX, a la que considera una suerte de cumbre y a la que ve fuertemente ligada al género literario ensayo y sus avatares. El ensayo con el cual Piñeiro introduce sus aproximaciones tiene elementos de interés, por ejemplo, la recuperación, en una clave particular, de los planteamientos de Richard Morse. A modo de ver hay allí una propuesta que sigue siendo interesante para pensar y discutir la historia cultural latinoamericana en un contexto de crisis civilizatoria.

También pueden mencionarse aproximaciones que se enmarcan en distintas vertientes del marxismo. Una es el decantado de lecciones de Roberto Fernández Retamar, *Nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*, de 2006. A diferencia de los otros materiales que venimos considerando, se trata de un libro breve, que deja ver el sello del autor de *Caliban*, uno de los ensayos más importantes del siglo XX latinoamericano, y que es además representante emblemático de la Cuba pos-revolucionaria. Otra es una obra colectiva coordinada por Eduardo Grüner, *Nuestra América y el pensar crítico. Fragmentos de Pensamiento Crítico de Latinoamérica y el Caribe*, editada en 2011 como emergente de un Grupo de Trabajo

de CLACSO. El estudio introductorio de Grüner es importante, en la medida que busca articular creativamente tradiciones críticas como la Escuela de Frankfurt y la antropología política “maldita” con zonas del pensamiento latinoamericano y con las propuestas pos/de/coloniales.

Revista Cuadernos: Otro campo que usted ha destacado es el de la historia de los intelectuales. ¿Qué avances se verificaron?

Andrés Kozel: En tanto abordaje panorámico, en ese campo de estudios destaca con toda nitidez la obra dirigida por Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina*, en dos volúmenes aparecidos en 2008 y 2010. Su abordaje busca desmarcarse de la historia de las ideas “tradicional”, y su núcleo articulador es el comportamiento de las élites culturales periféricas analizadas desde sus posiciones en el espacio social, sus redes, instituciones y campos de poder. Sus artículos son de sólida factura. Abordan revistas, empresas editoriales, vanguardias, discursos y saberes. Comparativamente con los otros hitos que venimos presentando se observa aquí un distanciamiento más o menos deliberado ante lo que podría llamarse “mística latinoamericanista”. En este mismo ámbito, pero con otros acentos, es importante el libro de Patricia Funes, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina. Un recorrido por las ideas, las corrientes, los pensadores y los líderes de la historia intelectual latinoamericana*, publicado en 2014. Una de las virtudes de este libro es su capacidad para hacer converger de manera sintética los desarrollos recientes en la historia de las ideas con las derivas del estudio de los lenguajes políticos. En trescientas páginas, recorre las sucesivas etapas de la historia continental, centrándose en las ideas políticas dominantes y focalizando sobre la constelación modernidad, crisis, nación, revolución. También interesa llamar la atención sobre la vitalidad de la historia conceptual, que se propone renovar enfoques y miradas.

Revista Cuadernos: Este panorama tan abigarrado ¿se deja apresar de un modo sintético, distinguiendo, por ejemplo, corrientes o enfoques?

Andrés Kozel: No es un ejercicio sencillo. En un artículo reciente sobre el estudio del pensamiento latinoamericano en nuestros días propuse distinguir, de manera muy esquemática, cuatro enfoques.

El primero sería el de la “Historia de las ideas latinoamericanas”, donde trabajos como los de María del Rayo Martínez Fierro, Francesca Gargallo, Gustavo R. Cruz y otros vienen roturando campos como las utopías, el feminismo, el indianismo. La propuesta de

Devés Valdés de conformar un campo de “Estudios Eidéticos”, puede verse como otra vertiente dentro de este enfoque.

El segundo, en plena evolución, sería el de la “Historia intelectual” tomada en su sentido más amplio, incluyendo las historias de los intelectuales, de las ideas políticas, de los lenguajes políticos y, como decíamos recién, la historia conceptual. Un cauce muy transitado últimamente es la investigación sobre revistas, redes intelectuales, procesos de difusión y recepción. Resaltan espacios como el Seminario de Historia Intelectual de El Colegio de México; autores como Ricardo Melgar Bao, Horacio Tarcus, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich, Regina Crespo y, de nuevo, Eduardo Devés.

El tercero sería el de la “Historia del pensamiento filosófico en clave liberacionista/poscolonial/decolonial”. Se trata, pienso, no sólo de un campo muy activo en sí mismo, sino también de una fuente que inspira e interpela al resto de los Estudios Latinoamericanos, ya que discute y propone categorías e instrumentos críticos que repercuten en los diversos sub-campos.

El cuarto enfoque sería el de la Historia del pensamiento crítico latinoamericano en clave marxista. Los nombres son muchos, y no necesariamente se sitúan de una misma manera ante el legado de Marx y los marxismos: Roberto Fernández Retamar, Pablo Guadarrama, Néstor Kohan, Bolívar Echeverría, Eduardo Grüner, Françoise Perus, Melgar Bao, Horacio Tarcus, Horacio Crespo, Aníbal Quijano y el propio Dussel.

Es importante tener en cuenta que, desde que empezamos a mencionar ejemplos de vitalidad, hemos permanecido dentro de los estudios de historia intelectual, de las ideas, del pensamiento, de la filosofía. Esto ha sucedido porque, por “deformación profesional” son los primeros temas en los que tiendo a pensar; sin embargo, están lejos de ser las únicas líneas vitales en el ámbito de los *Estudios Latinoamericanos*. Desde mi punto de vista, aunque hay razones específicamente académicas a las que habría que remitirse para comprender esta dinámica, no es posible desconocer que el contexto sociopolítico fue en general altamente favorable al cultivo de este tipo de inquietudes.

Revista Cuadernos: ¿Podríamos abordar brevemente la cuestión de las tensiones y desafíos que atraviesan a los estudios sobre el pensamiento latinoamericano?

Andrés Kozel: Una primera tensión, a la que creo que no se ha prestado suficiente atención es lo que podría llamarse una “compulsión a los gestos fundacionales”, como si algunos de quienes integramos este espacio estuviésemos bajo el influjo de una suerte de síndrome de Copérnico. Me refiero a los reiterados decretos de giros obligatorios, de muertes de legados

enteros que se declaran superados, en secuencias temporalmente breves. Dejando aparte sus beneficios en términos de posicionamiento en el campo intelectual, la utilidad de estos gestos fundacionales es sumamente discutible; y muchas veces son contraproducentes. Otro desafío es la relativa baja intensidad del diálogo entre los distintos enfoques imperantes. Otro tiene que ver la importancia de asumir a fondo la problemática de la transmisión de los legados a las nuevas generaciones. Con estos señalamientos volvemos a lo que conversamos al inicio: quienes hacemos *Estudios Latinoamericanos* trabajamos con una tradición que es, constitutivamente, plural, despareja y, como dijimos, de encrucijadas. Esto no es necesariamente un impedimento; bien asumido, puede ser garantía de densidad y de riqueza.